

Secretaría de Prensa

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN VISITA AL CENTRO DE
PERFECCIONAMIENTO, EXPERIMENTACION E INVESTIGACIONES
PEDAGOGICAS (CPEIP)

SANTIAGO, 13 de Agosto de 1992.

Amigas y amigos profesores:

Es con mucho agrado que he venido este mediodía a acompañarlos en esta celebración. Creo que era mi deber, porque creo que el gobierno, como cabeza directiva del país, tiene que saber expresar el reconocimiento que el país debe a esta institución.

En 25 años, el Centro de Perfeccionamiento del Magisterio ha prestado sin duda valiosos servicios a una tarea tan trascendental como es la función educacional en la sociedad, y lo ha hecho con eficiencia, con abnegación, conquistando prestigio dentro y fuera de nuestro país.

Hace poco más de medio siglo un Presidente de Chile, don Pedro Aguirre Cerda, nos decía que "gobernar es educar". En verdad, tal vez en aquella época quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo y de valorizar la acción de su gobierno, no apreciamos en toda su significación cuánta verdad encerraba esa especie de aforismo.

La experiencia de los pueblos modernos demuestra que la educación es fundamental para el desarrollo de las sociedades, y se dice, es frecuente escuchar en estos días, que el avance portentoso de algunas sociedades, como por ejemplo la del Japón, en su progreso y desarrollo tecnológico en el mundo de las naciones desarrolladas, se debe fundamentalmente a la eficiencia de su sistema educacional, a su capacidad de formar a las mujeres y los hombres que constituyen esa sociedad.

Educar no es sólo transmitir conocimientos, no es sólo habilitar para el manejo de técnicas o de aptitudes que permitan ganarse la vida y que permitan ser personas eficientes en determinadas especialidades; educar es, ante todo, formar hábitos, es sugerir ideales, es formar caracteres, como lo dijo el señor director en su interesante discurso, es formar personas. Y ésta es una tarea tan hermosa como difícil.

Yo creo tener cierta vocación de educador, que he podido practicar a medias en mi ya larga vida, como profesor de educación cívica y de economía política en el Instituto Nacional, donde fui profesor de mi Ministro Ricardo Lagos, y como profesor en la Universidad.

Pero sobre todo en mi experiencia como estudiante en el liceo y como profesor en el Instituto Nacional, pude apreciar las tremendas exigencias que impone cumplir la función educacional, ser un buen profesor, porque aparte de saber, aparte de saber tratar a los educandos, a los niños, aparte de tener una gran dosis de paciencia, de carácter, de entereza, aparte de la necesidad de estar siempre al día para mantener ascendiente, hay también una rutina agobiadora que puede destruir todas esas otras cosas que son necesarias.

Yo les confieso a ustedes que nunca he encontrado un trabajo más aburrido que corregir pruebas, y forma parte del oficio. El riesgo de que el profesor se rutinice, no tal vez en los grandes establecimientos, el profesor de la escuela modesta, apartada a lo largo del territorio del país, que pierda el espíritu de superación, que caiga en la mediocridad, significa destruir toda una posibilidad de nuevas generaciones que van a ser formadas por esos profesores.

De allí que esta función de perfeccionamiento y este estímulo al perfeccionamiento que mi gobierno ha querido establecer en el estatuto docente, que tiende, en definitiva, a ayudar al profesor a tratar de ser cada día más y más eficiente en el cumplimiento de su tarea. Creo que tiene una significación trascendental.

Y por eso la labor que ustedes realizan aquí, en este Instituto de Perfeccionamiento, desde que se creó bajo la dirección de don Hector Croxato, a quien rindo homenaje, a través de todos sus directores, hasta el actual, Gabriel de Pujada, sus profesores, sus investigadores, cumplen una labor de efectivo beneficio patrio, están construyendo Patria.

Si "gobernar es educar", en el sentido de que la educación va a determinar, en definitiva, los rumbos de la nación en el futuro, ustedes al cumplir la tarea de capacitar y perfeccionar a los educadores de Chile, están contribuyendo poderosamente a gobernar a la nación para su crecimiento, su desarrollo y su porvenir.

Gracias por la tarea que cumplen y felicitaciones por los 25 años.

* * * * *

SANTIAGO, 13 de Agosto de 1992.

MLS/EMS.